

*Sociológica*, año 28, número 79, mayo-agosto de 2013, pp. 111-136  
Fecha de recepción: 23/04/13. Fecha de aceptación: 26/07/13

**Política, estructura agraria  
y sociedad antigua.  
Algunas reflexiones en torno  
a una interpretación de Max Weber**  
Politics, Agrarian Structure, and Ancient Society.  
Reflections on an Interpretation of Max Weber

*María Elena Nogueira\**

**RESUMEN**

En este trabajo se presentan algunos aspectos del análisis weberiano sobre el medio rural. Se han tomado dos hilos conductores: 1) el valor explicativo que se otorga a los modos de vida y la organización del trabajo en la estructura agraria, y 2) la vinculación que existe entre ésta y la organización política. Se referirá, especialmente a cuatro textos de la obra temprana de Max Weber escritos entre 1892 y 1896. El propósito del trabajo ha sido reflexionar críticamente sobre el gran aporte de la sociología comprensiva a los estudios sociales agrarios.

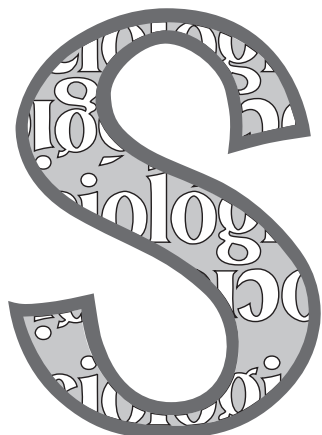
PALABRAS CLAVE: estructura agraria, modos de vida, Estado nacional, Max Weber, organización política.

**ABSTRACT**

This article presents some aspects of the Weberian analysis of rural areas. It takes up two crosscutting issues: 1) the explanatory value given to ways of life and the organization of labor in the agrarian structure, and 2) the link between the former and political organization. The author refers particularly to four texts from Max Weber's early works, written between 1892 and 1896. The aim is to reflect critically on the great contribution comprehensive sociology makes to social agrarian studies.

KEY WORDS: agrarian structure, ways of life, national state, Max Weber, political organization.

\* Doctora en ciencia política argentina. Investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y profesora de la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: mariaelenanogueira@gmail.com



## A MODO DE INTRODUCCIÓN

En este escrito se intentará exponer la discusión sobre dos ejes centrales, aunque de ninguna manera excluyentes, de la extensa obra de Max Weber. En particular, se indagará sobre aquellas claves explicativas de esta perspectiva que resultan de gran interés para los estudios sociales agrarios. Dichos ejes son: a) el valor explicativo que se otorga tanto a los modos de vida como a la organización del trabajo en la constitución de la estructura agraria; y b) la vinculación que existe entre ésta y una organización política determinada. Podrá observarse, además, la continuidad entre cuatro textos escritos entre 1892 y 1896 que constituyen, a nuestro entender, un engranaje central –aunque previo– de la interpretación más acabada del capitalismo y los procesos de racionalización de la sociología comprensiva.

Evidentemente, este es un recorte arbitrario de la obra de Weber al que no le resulta indiferente uno de sus ejes más importantes y estudiados: el conflictivo vínculo entre razón y valores. Tensión general que se manifiesta particularmente en la relación entre ciencia y política como problema básico de la sociología weberiana. Dicha tensión sugirió, en ciertas ocasiones, el carácter neutral de los análisis weberianos.<sup>1</sup> Sin embargo, We-

<sup>1</sup> Una de las disputas intelectuales destacadas en este sentido se presenta en el análisis de Leo Strauss. Como reacción a los totalitarismos del siglo xx, este autor brega por una nueva forma de objetivismo en la filosofía política. Como lo indica López de Lizaga (2007), Strauss consideraba que la perspectiva weberiana presentaba a la ciencia como “axiológicamente neutral”. Por este motivo, omite juicios

ber, como claramente lo indica Rolando Lazarte, no abdica del sujeto ni del objeto: “Utiliza la razón, sin desconocer la base irracional en que se asienta (imaginación, inspiración, pasión, intereses)” (Lazarte, 2005: 38).

Con este encuadre general se pretende contribuir a la discusión teórica weberiana, destacando la importancia que posee la consideración de la estructura agraria como un eje relevante de la construcción política que el autor analizará para Alemania, pero que no resulta indiferente para países “jóvenes”, como Argentina, durante el momento de consolidación del capitalismo moderno burgués. Por este motivo, se analizan especialmente cuatro de los textos de Max Weber dedicados a la “cuestión agraria”:

- “Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas del este del Elba. Conclusiones prospectivas” (1892),
- “Empresas rurales de colonos en Argentina” (1894),
- “El Estado nacional y la política económica alemana. Lección inaugural” (1895) y *Fundamentos sociales de la decadencia de la cultura antigua* (1896).
- Asimismo, también se tienen en consideración artículos académicos y estudios específicos sobre la obra del mencionado autor.

La selección de los textos no se vincula sólo con su carácter consecutivo, ya que fueron escritos por un Weber muy joven, en lo que comenzaba a ser el momento más productivo de su corta pero intensa vida académica. Sus orígenes se relacionan con la “preocupación de Weber por problemas de importancia

---

normativos y, en ese sentido, renuncia a la pregunta específica de la filosofía política para Strauss: ¿cuál es el “mejor régimen político posible?” (López de Lizaga, 2007: 180). No obstante, y desde la perspectiva de Wolfgang Mommsen, para Weber la ciencia debe ayudar al individuo a considerar las consecuencias de sus actos, enseñándole los medios para la realización de los ideales pero, especialmente, los efectos del empleo de esos medios sobre otros ideales, mostrándole así las consecuencias de sus actos (Mommsen, 1971: 93).

política práctica, y que incidió en buena medida sobre la función de la aristocracia *junker* en la sociedad alemana” (Giddens, 1994: 212). Asimismo, el autor alemán está convencido del carácter nacional de la cultura que perdura en el tiempo. Por este motivo, como lo indica Mommsen, pondera que “los grandes Estados nacionales deben defender, y eventualmente difundir, incluso por la fuerza de las armas, el valor y el prestigio de sus culturas nacionales” (Mommsen, 1971: 108). En este sentido, su percepción nacionalista posee efectos más o menos explícitos en el tratamiento de la estructura agraria.

Finalmente, y tomando la referencia de Sidicaro (2000), es preciso señalar además que el conjunto de breves pero densos textos que podrían caracterizarse como “rurales” no son en realidad, sino todo lo contrario, una “bifurcación de su obra”. Es decir, no están “perdidos” en el análisis del capitalismo moderno y los procesos de racionalización sino que más bien son uno de sus primeros eslabones.

Dicho lo anterior, el presente trabajo consta de dos apartados en los que se abordarán los mencionados ejes y sus aspectos en común a partir de la lectura de los textos propuesta. Para concluir se presentan algunas reflexiones finales en las que se destaca la importancia –muchas veces solapada– de su consideración para el estudio de los problemas rurales.

## **LOS MODOS DE VIDA Y LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA ESTRUCTURA AGRARIA**

Desde el ingreso de Max Weber al mundo académico con la disertación de su tesis doctoral en 1889 se sucedieron, por una parte, un conjunto de textos sobre la estructura agraria y, por otra, una serie de trabajos relacionados con los efectos del derecho romano en la organización de la Europa medieval y posmedieval, temáticas que no serán abandonadas en su ingente obra. Como lo refiere Giddens (1994), y a diferencia de aquellos que sostenían que la agricultura romana tenía una “forma específica singu-

lar”, el autor demuestra que las explicaciones de aquélla podían obtenerse de conceptos contruidos bajo diferentes contextos.

El contexto no es precisamente un dato menor y permite comprender la preocupación del sociólogo alemán desde dos miradas: la del profesional y la del ciudadano (tema al que se volverá al finalizar el trabajo). En 1871, luego de la unificación alemana bajo la hegemonía de Prusia, el capitalismo en ese país estaba dando muestras de ciertas transformaciones que generaban cambios en la agricultura tradicional hasta entonces practicada. La última década del siglo XIX resultó una verdadera bisagra para el desarrollo del capitalismo en Alemania, puesto que se delineaba la transformación de un país esencialmente agrario hacia otro de carácter industrial, que incluso comenzaba a competir con Gran Bretaña.

Particularmente, el desarrollo agroindustrial, y especialmente, la producción del cultivo de remolacha a manos de unos nuevos “empresarios agroindustriales” –como el propio Weber los denomina–, marcaron el desarrollo de una nueva “burguesía agraria”, que ponía en duda la histórica presencia del *junker*, o lo que es lo mismo, de la aristocracia terrateniente tanto del sur como en el este más fértil. No obstante, esta clase mantuvo un fuerte peso en términos políticos e institucionales.

En este punto, es preciso mencionar, tal como lo hace Gianfranco Poggi, la “gran admiración” que Weber sentía hacia los artífices de la unificación: Prusia, su ejército y administración; Bismarck y la dinastía de los Hohenzollern. Precisamente, Bismarck se retiró de la política en 1890, mientras que la agricultura se desarticulaba en su modo tradicional, se tecnificó y modernizó y los *junkers* mantenían el poderío político. Esto representó un aspecto central de la preocupación weberiana por esos años. Weber cuestionaba críticamente la incapacidad de la burguesía alemana –de la que formaba parte– para “desafiar el predominio no sólo político sino también cultural del elemento *junker*, la excesiva incidencia de los intereses dinásticos, militares y de corte de política exterior del imperio” (Poggi, 2005: 54; énfasis nuestro). Como lo indica Mommsen (1984), Weber

ubica en la figura del latifundio (*latifundia*), y en su descomposición, la más importante causa de la “destrucción de la base social de la república” y, asimismo, del declinar de la cultura antigua (Mommsen, 1984: 23; traducción propia).<sup>2</sup>

Así, no resulta fortuita la escritura, en 1892, de la “Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas del este del Elba. Conclusiones prospectivas” (en adelante IOA). Weber escribe este texto en el marco de la *Verein für Sozialpolitik*. Su interés, como lo indica Mezzadra (2005), radica en los trabajadores agrícolas de las provincias orientales prusianas desde dos puntos de vista: 1) la escasez de trabajadores; y 2) la respuesta del gobierno alemán a la apertura de las fronteras,<sup>3</sup> tema que abordaremos en el segundo apartado. Weber considera que las transformaciones en el capitalismo han cambiado, entre otras cosas, las formas de explotación de la agricultura, modificando la histórica organización del trabajo en las haciendas. Esa tendencia ha redefinido también el universo de trabajadores que forman parte de tal explotación, creando un nuevo “proletariado rural” cuyos empleadores mantienen bajo una gestión patriarcal.<sup>4</sup>

Lo anterior resulta, en sí mismo, una paradoja, pues se han reorganizado las relaciones sociales en el contexto de la economía monetaria mientras se diluye la “comunidad de intereses” construida sobre la dominación *junker*. En este punto es posible realizar una analogía con los alcances de la dominación tradicional como tipo ideal en el sentido de que el contenido de la orden se vincula con la tradición. Tal como indica Hognsheim (2000), el feudalismo, como patrón de sociedad, se

<sup>2</sup> No es casual, como también indica Mommsen (1984), que la curiosidad inicial de Weber por la historia agraria romana haya orientado su interés en los problemas de Alemania del Este.

<sup>3</sup> Sandro Mezzadra trabaja particularmente la cuestión de las migraciones polaco-alemanas. Sin embargo, nuestro interés radica en analizar la posición de Weber en relación, por un lado, con la cuestión del trabajo agrícola; y, por otro, con la actuación del Estado en ese sentido. El problema de las nacionalidades es muy mencionado en todo el texto de 1892, también en la “Lección inaugural”, e incluso en “Empresas rurales...”. Sin embargo, su tratamiento excede largamente el propósito de este escrito.

<sup>4</sup> Un análisis similar, para el caso latinoamericano, puede encontrarse en los trabajos de Kay (1980), Murmis (1980) y Barsky (1982), que serán mencionados brevemente en las reflexiones finales.

encuentra vinculado al tipo tradicional de dominación. Tanto es así que la violación de la tradición pone en duda la legitimidad de su propio dominio (Weber, 1984: 709). Ello es relevante pues la organización del trabajo se sostiene a partir del interés comunitario, y el reordenamiento generado por la introducción de trabajadores agrícolas polacos temporales provoca un efecto desorganizador en estas estructuras de trabajo patriarcales (Weber, 1995b).

Ocurre que la explotación del este a manos de los *junkers* declinaba, en cuanto a su organización económica, frente a los “nuevos” empresarios agrícolas que marcaban un orden social muy distinto al de la nobleza terrateniente. Los trabajadores alemanes libres fueron “expulsados” frente al avance de la inmigración del este, región que representa un “retroceso constante de la germanidad” (Weber, 1995b).

Nos interesa destacar que Weber encuentra en el modo de vida de estos trabajadores de frontera el principal problema: en su “nivel de conciencia del orden”, en su “nivel alimentario” que resulta diferente del germano.<sup>5</sup> Es este contexto, y no otro, el que favorece la expulsión de la mano de obra alemana y, por tanto, el desplazamiento de la condición de “germanidad” (*Deutsh-tum*). La transformación de las relaciones laborales provocó entonces una separación entre el trabajo permanente y el temporal (tan característico del medio rural), que en Alemania, se exacerba dada la racionalización e intensificación de la producción (Winson, 1994: 77).

En el texto de 1894, “Empresas rurales de colonos en Argentina” (en adelante ER) se reitera, con el análisis del caso, la importancia de observar los “modos de vida”. El éxito de la Argentina agropecuaria de fines de siglo XIX no estaría simplemente dado a partir de la conjunción de precios y productos y su lugar

<sup>5</sup> Este asunto también es recuperado por Mommsen (1984), quien menciona el valor que Weber otorga a las condiciones de vida de los trabajadores polacos, cuya remuneración es menor y su modo de vivir primitivo. Asimismo, es preciso mencionar lo que indica Weber en la “Lección inaugural”: los trabajadores alemanes no migran a las ciudades en búsqueda de mayores ingresos o atraídos por las luces urbanas. Lo hacen por el afán de “libertad”.

en la economía mundial, sino más bien, como el mismo Weber lo explica, fundamentalmente por la “organización del trabajo” y los modos de vida que ésta conlleva (Weber, 1995a).

Chiroleu, Delfino y Nogueira (2005) han explorado también este texto desde una lectura comparada con la IOA y “El Estado nacional y la política económica alemana. Lección inaugural” de 1895 (en adelante LI). Las autoras indican que el caso de la colonia<sup>6</sup> entrerriana estudiada es, metodológicamente, un tipo ideal construido sobre la base de información empírica correspondiente a la explotación en cuestión, que había sido manejada por un inmigrante alemán en el ciclo productivo 1891-1892. Una vez realizada dicha construcción, Weber introduce algunas comparaciones con el caso alemán.

Ciertamente, el autor aún no había desarrollado plenamente sus estudios metodológicos, pero podría inferirse una incipiente aproximación a la noción teórica de tipo ideal<sup>7</sup> por las características de la descripción de la colonia en cuestión. Consideramos que lo importante de la construcción weberiana en este caso es la conexión de sentido que existe entre su caracterización y el éxito del caso argentino.

En ER Weber señala que existen dos factores que benefician la producción en Argentina, “la juventud de la tierra y la misma juventud en la organización social” (1995a: 180). La riqueza natural de la Argentina, prácticamente sin el uso de ningún tipo de abono y con un modo de cultivo extensivo, es radicalmente diferente al este alemán. No obstante, Weber pone mayor énfasis en el segundo punto: la organización social y del trabajo. Ello impli-

<sup>6</sup> Es pertinente marcar que esta colonia cuya descripción Weber construye no se reproduce en la “época de oro” del proceso de colonización, que desarrolla específicamente Ezequiel Gallo (2004) en su clásico *La Pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*.

<sup>7</sup> Al respecto, Weber indica que el método científico consiste, específicamente, en la construcción de tipos que “investiga y expone” todas las conexiones de sentido desde las irracionales hasta las racionales con arreglo a fines. La sociología construye *conceptos-tipo* y le interesa dar cuenta de reglas generales, mismas que tienen como objetivo permitir la imputación causal histórica de fenómenos “culturalmente importantes”. Esto se contrapone a la construcción de la historia que se apoya en acciones individuales consideradas culturalmente importantes (Weber, 1985: 5 y 16).



ca, en realidad, un modo de vida: de relacionarse, de alimentarse, de residir, etcétera. Indica, además, que se trata de una “comunidad social organizada de un modo primitivo”.

En la colonia, los jornaleros comparten un mismo espacio de vida, se encuentran hacinados con su familia –en caso de tenerla– y el capataz en una misma “choza”; su alimentación es rudimentaria: carne seca, biscocho, mate y aguardiente. Es decir, la organización de la vida comunitaria es primitiva desde ese punto de vista. Además, agrega, esta alimentación, nutritiva y barata, como el jornal, es “de bárbaros”, y es que efectivamente, desde su análisis, “estos trabajadores lo son” (Weber, 1995a: 181).

Por el contrario, Alemania es un “antiguo pueblo civilizado y sedentario, asentado sobre un territorio densamente habitado, con una antigua organización social claramente delineada y, por lo tanto, sensible y con necesidades culturales nacionales típicas” (Weber, 1995a: 181). Mientras, la organización patriarcal de los *junkers* garantizaba una “comunidad de intereses” que la migración polaca –como mencionamos previamente– estaba corroyendo.

Weber señala que los jornales en sí mismos, sobre la base de los consumos, no son malos, pero advierte que es evidente que un colono que se endeuda sólo podría sobrevivir si se devalúa la moneda local, pues los costos de producción están ligados directamente al precio del oro, mientras que el volumen de lo producido se exporta casi en su totalidad. Lo anterior ha llevado a Argentina a participar del mercado mundial y a que, como lo relata Weber, “(...) en los últimos años el trigo de la zona del Plata haya comenzado a ocupar un lugar en los informes bursátiles alemanes” (Weber, 1995a: 182). Ciertamente, esta condición le ha dado a esta producción un carácter netamente mercantil y capitalista.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Como agrega Sidicaro (2000), los manejos financieros y políticos se organizan alrededor de la moneda argentina y eso, sumado a las condiciones “bárbaras” de reproducción del trabajo, constituía la clave para comprender el éxito del país del sur. Weber era un liberal que no descuidaba la figura del Estado y comprendía claramente la alta rentabilidad de la producción agrícola argentina sostenida por precios bajos y una legislación laboral inexistente. De allí que tanto el sociólogo argentino como Chiroleu, Delfino y Nogueira aseguran que Weber no habría esta-

En LI el pensador alemán recuperará los trazos centrales del texto de 1892, sólo que aquí quedará, en nuestra opinión, mejor identificado el problema rural como un problema político, como se intentará mostrar en el apartado que sigue.

La primera afirmación de peso es que a través del análisis de la situación de los obreros al este y al oeste del Elba se dará cuenta de un supuesto que articula todo el escrito: los efectos de las diferencias en cuanto a la organización de la vida, la alimentación y el trabajo en la lucha económica por sobrevivir. En uno y otro casos, la tierra posee una fertilidad distinta, que se ajusta a la presencia de sus pobladores: en la medida en que la tierra decrece en su fertilidad aumenta la cantidad de polacos y, por el contrario, crecen los “estratos sociales depositarios de la germanidad” al elevarse la fertilidad de los suelos. El río Elba era, en definitiva, el punto de conexión de ambas nacionalidades, la bisagra por la que, como menciona Giddens (1994: 210), permanecen “unidas relaciones laborales tradicionales y modernas de una manera plenamente inestable”.

En palabras de Barbalet (2001), el pensador alemán explica aquí el rol de las fuerzas culturales (*the play of cultural forces*). El autor también indica que este texto guarda estrecha relación con *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.<sup>9</sup> Esto se comprende a partir del análisis weberiano sobre la base de aspectos socioculturales que se encuentra presente tanto en la IOA como en la LI. Valdés Villanueva (2009), en un estudio preliminar al texto de 1896, menciona que Weber siempre intentó demostrar que cualquier fenómeno social no puede explicarse desde un punto de vista excluyentemente material o económi-

---

do en desacuerdo con la noción de “*dumping social*”. Del mismo modo que en “Fundamentos sociales de la decadencia...”, y a diferencia de en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, el pensador alemán pone aquí un énfasis explicativo en el valor monetario, la organización laboral y la juventud de la tierra, pero no deja de observar cómo las ideas, los valores, la política, los modos de vincularse, etcétera, también formaban parte o incluso hasta eran consecuencia de los aspectos estructurales del caso estudiado.

<sup>9</sup> Junto con la *Historia económica general* (1978), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1995c) representa a los estudios con mayor referencia a la interpretación weberiana del capitalismo y los procesos de modernización.

co. En realidad, está pensando en las dos caras de una misma moneda. Éstas por entonces incipientes muestras de la gran lucidez weberiana quedarán mucho más expuestas en el uso que hará del término “afinidades electivas”<sup>10</sup> en la comprensión del vínculo ética protestante-espíritu del capitalismo.

En la LI, Weber también vincula las condiciones de vida y la organización del trabajo de polacos y alemanes para explicar las transformaciones económicas en la estructura agraria que tendrán, necesariamente, efectos en las formas de organización política. Además, sostiene que las libres fuerzas del mercado no han favorecido el desarrollo de la nación más importante económicamente hablando: Alemania. Frente a la crisis de la agricultura ha prevalecido una nacionalidad “inferior”, la polaca. Se indican entonces algunas instrucciones de cómo proceder para modificar esta situación: promoviendo la adquisición de terrenos por parte del Estado, permitiendo a los campesinos

<sup>10</sup> Weber hace uso de esta expresión en su análisis de la particular relación que vincula al capitalismo moderno con la ética protestante. Probablemente, la definición más “completa” provenga del análisis de Michael Löwy. Este autor menciona que “la afinidad electiva es el proceso por el cual dos formas culturales –religiosas, intelectuales, políticas o económicas– entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo” (Löwy, 2008: 101). Por su parte, Gil Villegas indica que su mayor particularidad es permitir observar cómo “determinados elementos [...] se atraen magnéticamente entre sí, independientemente de cómo se encuentren colocados” (Gil Villegas, 2003: 319). Tal como lo indica Löwy, Weber introduce el término entre comillas, dubitativo de su uso en materia científica (véase Weber, 1995c: 107), para luego utilizarlo reiteradas veces –incluso también en *Economía y sociedad*. La apropiación weberiana de la noción en cuestión es el tercero de una serie de usos con acepciones semejantes. En primer lugar, la referencia a “afinidad” proviene de la alquimia y da cuenta de un proceso por el cual ciertos elementos se atraen en forma mutua, se “buscan, unen, encuentran [...] en una boda química”, generando un nuevo vínculo (Löwy, 2008: 90). Es ese sentido “romántico” el que permite a Goethe darle significación literaria en la novela homónima de 1809: *Las afinidades electivas*. Para el gran poeta alemán, la afinidad íntima entre un hombre y una mujer provoca que de ese encuentro “florezca” una nueva unión íntima. En el tercer movimiento, el que introduce el uso weberiano, se mantiene la complejidad del vínculo pero, al decir de Löwy, “la dimensión de lo nuevo parece haber desaparecido” (Löwy, 2008: 90). En este caso, como claramente indica Gil Villegas (2003), el análisis de un proceso en el sentido anterior se vincula con la “flexibilidad y apertura” que elude las relaciones causales entre los fenómenos.

alemanes un proceso de colonización, transformando así una estructura agraria sostenida sobre la base de las grandes haciendas.

Uno año después de la LI, en 1896, Weber escribe “Fundamentos sociales de la decadencia de la cultura antigua” (en adelante FDCA), donde no reflexiona extensamente sobre el caso alemán, pero sí retoma aquellas cuestiones vinculadas a los modos de vida, particularmente a la reorganización de la familia en la edad antigua y al tipo de trabajo que realizamos. Como relata Valdés Villanueva (2009), del mismo modo que en la LI, FDCA también es una conferencia dictada en la cátedra de “Economía Nacional” de la Universidad de Friburgo, cuando Weber tenía 32 años.

Para algunos autores, este texto trata de explicar la decadencia de la cultura antigua, sosteniendo un argumento vinculado con las transformaciones de las relaciones sociales de producción.<sup>11</sup> Previamente, en sus estudios sobre Roma, y particularmente en el escrito en el marco de la *Verein*, había mostrado algunos supuestos que aparecen en este último trabajo propuesto para su análisis. Decía entonces: “Así, si nos remontamos a dos mil años atrás, en el Imperio Romano se puede constatar una escasez de la mano de obra, después del largo periodo de las conquistas, posteriormente al agotamiento del mercado de esclavos; esta falta de mano de obra llevó a la

<sup>11</sup> En relación con este escrito, es preciso mencionar, como lo hacen algunos autores, que particularmente en este texto Weber critica, pero también asimila, muchos argumentos del materialismo histórico, y no precisamente aquellos vinculados con el denominado “materialismo vulgar” (Kowalski, 1971). Aunque lo esencialmente relevante de la articulación de las reflexiones de Weber con las de Marx se verifica, como indica el citado autor, en la utilidad de la teoría marxista para la investigación empírica, y allí Weber aporta reflexiones muy sugerentes que permiten mantener un vínculo más que interesante entre estas dos cosmovisiones. Mencionar estos aspectos no implica, de ningún modo, la identificación acrítica de ciertas explicaciones de uno u otro pensador. Sí implica, en cambio, proceder como lo sugiere De Ípola (2004), a partir de la tensión como constitutiva de las interpretaciones sociológicas y, asimismo, de las construcciones sociales en las que aquéllas necesariamente inciden. Es en este sentido en el que se considera lo dicho por Giddens (1994) respecto del momento en el que Weber escribe su obra. El sociólogo inglés advierte que sería una “inmensa simplificación del medio intelectual” de aquél considerar sus percepciones sólo dentro del contexto del encuentro con el marxismo.

constitución de casas de obreros separadas de los [trabajadores] del dominio rural, al matrimonio monogámico y a la emancipación de los esclavos fuera de su acuartelamiento que les impedía una propiedad separada; ha creado igualmente una infraestructura agraria [...]” (1995b: 167).

Weber sostiene que la caída del mundo antiguo no sólo puede explicarse con la expansión del comercio. Su descomposición se vincula con causas “endógenas” del modo de producción esclavista que, como lo explica Valdés Villanueva (2009): 1) diezmó la existencia del trabajo libre; y 2) generó la interrupción de los intercambios comerciales en un régimen económico no monetarista.

En este escrito, Weber indica que en la Antigüedad se sucede una continua ascensión del trabajo no libre en el *oikos*, lo cual alejó el sendero del desarrollo económico de aquél tomado durante la Edad Media. En la Antigüedad, el desarrollo del comercio internacional transcurre en forma paralela a la concentración de mano de obra no libre en las haciendas esclavistas. Es precisamente esta circunstancia la que desvirtúa la lógica de las grandes haciendas. A diferencia de lo anterior, el trabajo libre en las economías urbanas es un tipo de producción que demanda “clientes” para un mercado local.

Del mismo modo que en ER y la LI, la organización y características, así como los modos de vida que este tipo de trabajo conlleva es fundamental. Los esclavos en la Antigüedad tenían un modo de vida “acuartelado”. Es decir, la vida en el cuartel implica dormir junto al ganado; alimentarse y descansar bajo supervisión; la presencia del látigo y el disciplinamiento militar. Los esclavos no sólo estaban privados del derecho de propiedad, sino que tampoco se les permitía tener una familia. Argumenta Weber que

lo cierto es que la explotación esclavista de la Antigüedad *devoraba* seres humanos como los modernos hornos lo hacen con el carbón. Por esta razón, el mercado de esclavos y un abastecimiento regular y suficiente a base de material humano fue un requisito imprescindible de ese cuartel de esclavos que produce para el mercado (Weber 2009: 51. Énfasis nuestro).

¿Qué ocurriría entonces si la oferta de mano de obra se redujera? Podría provocarse un efecto similar al del agotamiento del carbón en un horno, lo que efectivamente ocurrió, siendo el punto de inflexión de la cultura antigua. Ese hito es para Weber la Batalla de Teotoburgo.<sup>12</sup> De este modo, en el punto máximo de su evolución estaban creadas las condiciones para la generación de una estructura estamental que sustituyó la “antigua y simple oposición” entre libres y no libres. Los cambios, aún imperceptibles en lo inmediato, se encontraban respaldados por unas “relaciones económicas” determinadas.

Con esto, en palabras de Kowalski (1971), Weber refuta tres argumentos alternativos que podrían explicar la caída del mundo antiguo: 1) las invasiones bárbaras; 2) la carencia de talento de sus gobernantes; y 3) el modo de vida de las clases altas. La clave de la interpretación weberiana en este punto es el sistema económico

La ruina del Imperio fue la necesaria consecuencia política de la interrupción gradual del tráfico comercial y del crecimiento de un régimen económico cuyos pagos se hacían en especie. Significó realmente sólo el desmoronamiento de aquel aparato administrativo y, con él, de la superestructura política fundamentada en una economía monetaria, que había dejado de guardar sintonía con la estructura económica en la que las transacciones no se servían de dinero (Weber, 2009: 76).

Es la estructura social de la sociedad antigua la que “determina” su funcionamiento y evolución.

La cultura antigua, nos comenta Weber, surge en una sociedad esclavista. Conviven allí el trabajo libre –urbano– y el no-libre –rural. Roma era un Estado de ciudadanos agricultores y el latifundio la forma de producción básica del imperio. Por esta

<sup>12</sup> Sostiene Weber al respecto: “Y no les falta razón para pensar así, pues hay en todo ello un fondo de verdad, si bien habla en contra el hecho de que fue durante el gobierno de Trajano cuando el Imperio Romano alcanzó el cénit de su poder. Lo cierto es que no resultó tan decisiva la batalla misma [...] como algo que guardó en relación con ese episodio. Nos referimos al punto de vista en el que Tiberio enfocó las guerras de conquista del Rin, que encuentra su paralelo en el abandono de la Dacia bajo el reinado de Adriano. Con ello se puso punto final a la tendencia expansiva del Imperio Romano” (Weber, 2009: 52-53).

razón, la explotación esclavista de la Antigüedad “devoraba” hombres, requiriendo del mercado de esclavos.

De este breve relato se desprenden algunos supuestos que consideramos relevantes para los estudios de las sociedades rurales y, particularmente, de la estructura agraria. En primer lugar, el valor explicativo que tienen aquellos aspectos orientados a la organización de la vida y el trabajo en la conformación de la estructura agraria. Esto no es nuevo en los estudios sociales agrarios. Tanto los marxistas, como los de la perspectiva del actor o los más funcionalistas han tenido en cuenta, de distintos modos, estos aspectos. Sin embargo, la mirada weberiana sobre los mismos presenta un telón de fondo que no debe desestimarse y que aporta elementos novedosos. Weber es el primero de los autores de la sociología clásica que ha diferenciado los contextos: la estructura agraria de la Antigüedad, y las sociedades rurales: europea, alemana, argentina, etcétera. (Weber, 1968 y Bonner, 1998). No lo hace, de acuerdo con la sociología comprensiva, en términos de las propias sociedades, sino de los sujetos que las caracterizan y sus consecuentes acciones y relaciones sociales: el esclavo, el campesino, el trabajador permanente, el temporal, etcétera.

El segundo punto que creemos otorga gran validez a la perspectiva weberiana es el análisis de la relación entre la estructura agraria y la organización política, temática que, en ocasiones, no ha sido tomada demasiado en cuenta por los estudios sociales agrarios.

## **LA CUESTIÓN AGRARIA Y LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA**

Como ya se mencionó, buena parte de estos estudios considerados “rurales” le permitieron a Weber realizar algunas reflexiones sobre Alemania y particularmente sobre su organización política a finales del siglo XIX. Ello supone pensar en torno al Estado en el contexto de consolidación del capitalismo moder-

no burgués. Por ello, no es menor la afirmación de que este sistema requiere un Estado racional, “único terreno sobre el cual puede prosperar el capitalismo moderno. Dicho Estado se apoya en una burocracia especializada y un derecho racional” (Weber, 1978: 285). El Estado moderno se identifica con la administración burocrática y el proceso de burocratización se replica en las explotaciones económicas, entre ellas las de tipo agrícola. En términos concretos, tales procesos, sin embargo, no terminan de calar en el predominio *junker* que, de algún modo, conserva el poderío político sostenido en el vínculo patriarcal ya mencionado.

Esta era la gran preocupación que se relacionaba, en forma directa, con el futuro del Estado alemán. Weber la mantuvo durante toda su vida y, considerando ya sus últimos años de producción, es muy sugerente lo afirmado por Claus Offe (2006) respecto del impacto que tuvo en él el viaje que realizó a Estados Unidos durante trece semanas en 1904 (un año antes de la primera edición completa de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*). Offe explica que el interés de Weber en ese país fue “la búsqueda de un modelo alternativo y preferible de modernización capitalista y democracia liberal” (Offe, 2006: 74) y se pregunta: ¿cuántos de sus esfuerzos por “degradar” lo excepcional del caso estadounidense como algo transitorio fueron motivados por la necesidad de preservar la coherencia de sus construcciones teóricas y, podría agregarse, por sus deseos sobre el futuro alemán?

Como se ha observado, tanto en ER como en IOA, Weber demostró cómo la monetarización –capitalista– de la economía y la política económica alemanas habilitaban cierta modificación de las relaciones sociales de producción, cuyos efectos en la organización del trabajo podían tener graves consecuencias para la mencionada “germanidad”. Sostiene aunque sin decirlo, que es la racionalidad instrumental capitalista la que desploma un aspecto central de aquella germanidad: el interés comunitario, pero éste no es un hecho sólo económico, sino que se vincula con la búsqueda de la “libertad” individual. El “individua-



lismo” aparece aquí modificando los “deseos” de los obreros agrícolas, que no tienen las mismas características que los obreros industriales: los primeros no quieren establecerse en la *gleba*, sino que lo que deseaban era mejorar sus salarios:

Es éste un problema rural y lo que lo distingue de la cuestión obrera [industrial], es el hecho de que los rurales aspiran muy fuertemente a una solución individual y no a una solución socialista [...]. No hay otro problema social en el mundo rural que el de las relaciones jurídicas que mantienen aquellos que cultivan el suelo de la patria con la tierra y, por tanto, con el Estado” (Weber, 1995b: 166. Énfasis en el original).

Quizá sea en la LI en donde esté mejor expuesta la consideración del problema rural como un conflicto esencialmente político y, más particularmente, de organización política. Es aquí donde al introducir las diferencias regionales Weber argumenta que la región llana de la Prusia oriental tendría en sus distritos rurales algunos elementos sumamente diferenciales. Por un lado, y como ya lo hemos mencionado, están las notables diferencias en la fertilidad de los suelos; y por el otro, los dos niveles de estratificación, por tipo de población y por *nacionalidades* (Weber, 1985). En la cuestión de la nacionalidad Weber orienta parte de su argumentación. La razón está en el plano de las diferencias más culturales que ello genera, en el propio *espíritu* que la nacionalidad supone. El avance de los migrantes polacos en la zona fronteriza es su verdadera inquietud, puesto que mientras se produce son los jornaleros alemanes los que emigran.

La solución al “problema polaco” vendría de la mano, primero, de la “clausura de la frontera oriental” (Weber, 1995b: 14), y segundo, de proveer al Estado de tierras fiscales para cederlas en colonización a los campesinos alemanes en terrenos “aptos”. Esta última es una decisión de política económica. El destino político de Alemania está presente en el avance de la nacionalidad germana y en la maduración incompleta de las clases dominantes, particularmente de la burguesía.

A partir de la lectura del conjunto de los textos presentados es posible afirmar que la intencionalidad de Weber era analizar la conexión potencial entre la permanencia de elementos tradi-

cionales en las clases dominantes alemanas y la transición al capitalismo. En este sentido, el avance del capitalismo y de la racionalización pone en duda la posibilidad de adaptación de los *junkers* para manejar la gran transformación socioproductiva que suponía el desarrollo capitalista.

Fue en otro texto en donde Weber argumentaría que el capitalismo produce diferentes efectos en las sociedades rurales, lo que genera un carácter cultural que se traduce en una fuerte tensión entre lo rural y lo urbano: “El capitalismo convierte al *junker* prusiano en deudor, precisamente porque éste desprecia la posesión urbana del dinero. Ello tiene como consecuencia una poderosa y creciente tensión entre la ciudad y el campo” (Weber, 1985: 141). Esta argumentación es otro de los aportes relevantes de la sociología comprensiva a los estudios de las sociedades rurales: la tensión constitutiva de la relación rural-urbano.

La estructura social rural alemana tiene fuertes diferencias en su interior. El oeste y el sur pueden considerarse dos de las grandes áreas donde los campesinos están más desagregados, al igual que las explotaciones, pero en el este y sobre todo en el noreste prevalecen los cultivos extensivos y existe una gran “contraposición de una clase rural de jornaleros desposeídos y la aristocracia terrateniente. *Esta diferencia es muy importante*” (Weber, 1985: 146; énfasis nuestro).

Los dirigentes políticos provienen, según el detallado relato de Weber, del este, de la clase terrateniente. Con el feudalismo, los antiguos señores establecieron un “cultivo intensivo con trabajadores libres” (Weber, 1985: 148). En ambas regiones –el este y el oeste– la intención de estos señores feudales habría sido la de acrecentar ingresos; sin embargo, algunas características modelaron (incluso en un sentido ideal-típico) su constitución: en el sur y el oeste continuaron siendo señores feudales (aumentaron los volúmenes de renta y tributo, pero no se dedicaron al cultivo de la tierra). En el este se convirtieron en hacendados que trabajaban las tierras, apropiándose de las parcelas campesinas, y valiéndose de los campesinos para la labranza.

La diferencia nos lleva nuevamente al primer eje de análisis: la organización del trabajo y los modos de vida que tendrían como resultado la proletarización del campesino. Los elementos de gran influencia serían: 1) la distribución de las tierras en el este, en donde prevaleció la colonización; 2) la densidad de población era menor que en el oeste y, por lo tanto, las comunicaciones y el acceso a las ciudades también lo eran. La cultura misma era más antigua en el oeste que en el este; 3) la producción homogénea del este se orientó hacia las regiones más distantes y la economía era inferior al oeste; y 4) las condiciones de vida del campesino parecían diferenciarse entre el este y el oeste. En el este, las ciudades tuvieron un menor número de habitantes que en el oeste y en el sur.

En el este, las dificultades del señor feudal ante la utilización intensiva de la mano de obra campesina tenían entonces ciertas limitaciones. El este fue progresivamente la sede del “capitalismo agrario”, mientras que la industria se afincaba en la zona del oeste y el sur. En definitiva, el *junker* prusiano del este se diferencia claramente, por ejemplo, del hacendado inglés: no es un “auténtico retoño del capitalismo”; es más bien un “patrón rural” con lo que tradicionalmente eso significa. Luego de la primera mitad del siglo XIX, la creciente valoración de la renta del suelo provocó que los *junkers*, en lugar de ceder vivienda y alimentos a los campesinos, comenzaran a pagar un salario (de aquí la mencionada proletarización). La agricultura comenzó a tener ciclos, con lo cual la demanda de la mano de obra transitoria se hizo presente. En paralelo, florecía la industria en el oeste, empujando a los alemanes del este –cuyo lugar ocupaban los polacos– a “[...] respirar el aire viciado, pero socialmente más libre, de las fábricas alemanas” (Weber, 1985: 161).

Aquí nos encontramos con el problema original: el avance de los polacos y la necesidad de “re-germanizar” la región (Barbalet, 2001). Como lo hemos mencionado a partir de Sidicaro (2000), una de las cuestiones que aparecen en ER es la confrontación en la economía mundial, no tanto de precios y productos, sino de los modos de vida. Es decir, los elementos

culturales o más plenamente sociales que motivaron una particular forma de la estructura social rural, de transición al capitalismo y, sobre todo, de dominación política.<sup>13</sup>

### **ALGUNAS REFLEXIONES FINALES**

En la Introducción a este breve escrito, se mencionaron dos ejes para la lectura de un conjunto de textos weberianos vinculados con la estructura agraria: 1) los efectos de los modos de vida y la organización del trabajo en la estructura social agraria; y 2) la importancia del análisis de ésta.

A partir de las reflexiones en los apartados previos resulta posible introducir algunas afirmaciones en cuanto a la relación general de los trabajos de Max Weber aquí abordados y sus aportes para profundizar en torno a los problemas rurales. En principio, podemos destacar la existencia en su obra de una importante contribución a los estudios agrarios que, en ocasiones, no es tomada en cuenta. El análisis del capitalismo en el agro, particularmente en el caso de América Latina, siempre estuvo bastante vinculado a la teoría marxista, y más precisamente a los estudios sobre el campesinado o la producción mercantil simple. Sin embargo, los textos de Weber nos habilitan a pensar sobre la relevancia que posee la estructura agraria en dos aspectos: la organización social y las políticas de Estado. En este punto vale la pena retomar los trabajos de Kay (1980), Murmis (1980) y Barsky (1982). El primero utiliza los casos planteados por Weber para analizar la hacienda latinoamericana. Murmis se enfoca en el análisis de las formas de penetración del capitalismo en el agro serrano –especialmente en las zonas cercanas a Quito–, que provocan una masiva tecnificación de la hacienda. En este punto, tanto Murmis como Bars-

<sup>13</sup> Como lo indica Sidicaro, aunque no se introduce aquí el mencionado concepto de “afinidades electivas”, su utilización para eludir la idea de causalidad y vincular las formas de organización del trabajo y el *ethos* social se presenta como una idea sugerente para una lectura de ER.

ky sostienen que la re-organización “capitalista” de la hacienda responde a los intereses de los hacendados “empujados” por las condiciones del mercado y no a otras “presiones” de distinta índole, estatales o campesinas (Murmis, 1980; y Barsky, 1982).

Es claro que estos escritos se inscriben en la preocupación política de Weber, que ya ha sido mencionada, y en un contexto muy particular en el que Alemania consolidaba su pasaje al modo de producción capitalista, pero no por ello dejan de tener relevancia en cuanto a que ofrecen variables de interés para el estudio de estas temáticas.

En contextos como los actuales, en los que algunos autores han marcado la pérdida de hegemonía de los clásicos para los estudios sociales agrarios (Buttel y Goodman, citados en Sevilla Guzmán, 1997), creemos que los análisis de Weber constituyen una referencia trascendental en cuanto a la interpretación de las claves explicativas que utiliza. Como lo hemos mostrado, en sus textos “rurales” Weber focaliza y enfatiza los cambios en los modos de vida y la organización del trabajo en distintos contextos: en la Alemania de la agonía *junker*; en la Argentina del modelo agroexportador; en la descomposición del mundo antiguo. Indicamos que la novedad no radica estrictamente en el particular uso que el autor alemán hace de estas variables en sí mismas y en cuanto a la composición de las diversas sociedades, o más bien, de los distintos sujetos sociales con comportamientos diferentes sino, esencialmente, en cómo éstas juegan un papel determinante en la organización política, marcando el tránsito –dicho a partir de tipos ideales– de una dominación tradicional a una racional-legal, mientras que los alcances del proceso de racionalización moderno impactan directamente en el carácter y tipo de Estado.

A partir del análisis de estas variables, Weber ha podido diferenciar regional y socialmente distintos contextos rurales, mostrando como telón de fondo cierta tendencia a la continuidad de “lo rural” y “lo urbano”, donde el capitalismo, como sistema económico, se constituye como mediador de estas esferas marcando, asimismo, una tendencia a su homogeneización.

Finalmente, los cuatro escritos sobre los que hemos basado la mayor parte de las reflexiones de este trabajo muestran algunos otros supuestos, explícitos o implícitos, que los trascienden para ubicarse a lo largo de toda la obra weberiana: por ejemplo, la preocupación por la política y por los efectos de las decisiones políticas que no se apartan, esencialmente, de la disputa entre la ciencia y la política. Como lo menciona Raymond Aron:

Max Weber fue hombre de ciencia y no hombre político ni hombre de Estado [...]. Estuvo, sin embargo, apasionadamente preocupado por la cosa pública durante toda su vida y no dejó nunca de experimentar una especie de *nostalgia de la política*, como si la finalidad última de su pensamiento hubiera debido ser la participación en la acción (Aron, 1998: 9; énfasis nuestro).

Esa nostalgia fue su compañera permanente y tiñe toda su obra. En Löwith se advierte también esa tensión manifiesta, entre otras cosas, “en el valor vertebral que posee la pregunta por el *destino humano del mundo presente entre los hombres*” (2007: 33; cursiva en el original) en el capitalismo consolidado. Si bien Weber lo identifica con el avance de la racionalización, el “irracionalismo del encanto mágico” (Vernik, 2007) será la solución para la autonomización del artilugio capitalista. De allí que cobre importancia en el universo de los estudios políticos la figura del líder carismático, que favorece una re-interpretación de ese atributo (el carisma) frente a la “dominación del hombre por el hombre” (Breuer, 1996).

Volviendo al eje de este escrito, tanto en ER como en la LI, estas afirmaciones aparecen explícitamente en relación con el Estado alemán. Weber era un hombre preocupado por los problemas de su época, profundamente pesimista y abrumado por una tensión que, como mencionamos, lo acompañó durante toda su vida: los fines y los valores, la ciencia y la política. En sintonía y para dar cierre a este breve escrito, baste recordar como concluye en “La ciencia como profesión”:

¡Aprendamos la lección! Nada se ha hecho con sólo anhelar y esperar, hay que actuar de otra manera. Es necesario ponernos en la tarea y adaptarnos a las “exigencias de la hora” tanto humanamente como desde el punto de vista profesional. Y esto será simple y sencillo si cada uno de nosotros encuentra al demonio que tiene el hilo conductor de su vida y lo escucha.

## BIBLIOGRAFÍA

ARON, RAYMOND

1998 “Prólogo”, en Max Weber, *El político y el científico*, Alianza, Madrid.

ABELLÁN, JOAQUÍN

2006 “Estudio preliminar”, en Max Weber, *Conceptos sociológicos fundamentales*, primera edición, Alianza, Madrid, pp. 9-57.

BARBALET, JACK

2001 “Weber’s Inaugural Lecture and its Place in his Sociology”, *Journal of Classical Sociology*, vol. 1, núm. 2, pp. 147-170.

BARSKY, OSVALDO

1982 *Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador*, Organización de Estados Americanos-Centro de Planificación y Estudios Sociales, Quito.

BONNER, KIERAN

1998 “Reflexibility, Sociology and the Rural-urban distinction in Marx, Tonnies and Weber”, *Canadian Review of Sociology*, vol. 35, núm. 2, pp. 165-189.

BREUER, STEPAN

1996 *Max Weber y la teoría política moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

CHIROLEU, ADRIANA, ANDREA DELFINO y MARÍA ELENA NOGUEIRA

2005 “A propósito del texto de Weber sobre las empresas rurales de colonos en Argentina”, material de la cátedra de Estructura Social, carrera de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario.

DE ÍPOLA, EMILIO

- 2004 “Introducción”, en Emilio de Ípola (coord.), *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, primera edición, Biblos, Buenos Aires.

GALLO, EZEQUIEL

- 2004 *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Edhasa, Buenos Aires.

GIDDENS, ANTHONY

- 1994 *El capitalismo y la moderna teoría social*, quinta edición, Labor, Madrid.

GIL VILLEGAS, FRANCISCO

- 2003 “Introducción y edición crítica”, en Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, primera edición, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 318-321.

HONIGSHEIM, PAUL

- 2000 “Max Weber as Rural Sociologist”, en P. Hunigsheim, *The Unknown Max Weber*, Transaction Publishers, Nueva Brunswick.

KAY, CRISTÓBAL

- 1980 *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana*, primera edición, Editorial Era, México D. F.

KOWALSKI, STANISLAW

- 1971 “Weber y Marx”, en Talcott Parsons, *Presencia de Max Weber*, primera edición, Nueva Visión, Buenos Aires.

LAZARTE, ROLANDO

- 2005 *Max Weber. Ciencia y valores*, Homo Sapiens, Rosario.

LÓPEZ DE LIZAGA, JOSÉ LUIS

- 2007 “Leo Strauss y la rehabilitación de la filosofía política clásica”, *Stvdivm. Revista de Humanidades*, núm. 13, pp. 171-184.

LÖWITH, KARL

- 2007 *Max Weber y Karl Marx*, Gedisa, Barcelona.

LÖWY, MICHEL

- 2008 “El concepto de afinidad electiva”, en Perla Aronson y Eduardo Weisz (eds.), *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*, primera edición, Gorla, Buenos Aires.



MEZZADRA, SANDRO

- 2005 *Migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de Sueños-Tinta y Limón, Madrid.

MOMMSEN, WOLFGANG

- 1984 *Max Weber and German Politics (1890-1920)*, University of Chicago, Chicago.

- 1971 “La sociología política de Max Weber y su filosofía de la historia universal”, en Talcott Parsons, *Presencia de Max Weber*, primera edición, Nueva Visión, Buenos Aires.

MURMIS, MIGUEL

- 1980 “El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista”, en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Centro de Planificación y Estudios Sociales (eds.), *Ecuador: cambios en el agro serrano*, Editores Asociados, Quito.

OFFE, CLAUS

- 2006 *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*, primera edición, Katz, Buenos Aires.

POGGI, GIANFRANCO

- 2005 *Encuentro con Max Weber*, primera edición, Nueva Visión, Buenos Aires.

SAYER, DEREK

- 1995 *Capitalismo y modernidad. Una lectura de Marx y Weber*, primera edición, Losada, Buenos Aires.

SEVILLA GUZMÁN, EDUARDO

- 1997 “Los marcos teóricos del pensamiento social agrario”, en Benito C. Gómez *et al.* (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociales-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

SIDICARO, RICARDO

- 2000 “Max Weber: texto y contexto de su estudio sobre la Argentina”, *Araucaria*, año 2, núm. 4, segundo semestre.
- 1995 “Max Weber, los colonos de Entre Ríos y los obreros agrícolas del este del Elba”, *Sociedad*, núm. 7.

## VALDÉS VILLANUEVA, LUIS

- 2009 “Introducción”, en *Max Weber. Fundamentos sociales de la decadencia de la cultura antigua*, KRK, col. “Cuadernos de pensamiento”, Oviedo.

## VERNIK, ESTEBAN

- 2007 “Introducción”, en Karl Löwith, *Max Weber y Karl Marx*, Gedisa, Barcelona.

## WEBER, MAX

- 2009 *Fundamentos sociales de la decadencia de la cultura antigua*, KRK, col. “Cuadernos de pensamiento”, Oviedo.
- [1896] *antigua*, KRK, col. “Cuadernos de pensamiento”, Oviedo.
- 1995a “Empresas rurales de colonos argentinos”, reproducido [1894] en *Sociedad*, núm. 6, Universidad de Buenos Aires.
- 1995b “Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas [1892] del este del Elba”, reproducido en *Sociedad*, núm. 7, Universidad de Buenos Aires.
- 1995c *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- 1985 “Capitalismo y sociedad rural en Alemania”, en *Ensayos de sociología contemporánea*, vol. II, Planeta, Barcelona.
- 1984 “Lección inaugural. El Estado nacional y la política [1895] económica alemana”, en Max Weber, *Escritos políticos*, primera edición, Folios, México (2 tomos).
- 1978 *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 1968 *Economía y sociedad. Esbozo para una sociología comprensiva*, primera edición, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

## WINSON, ANTHONY

- 1994 “La ‘vía prusiana’ de desarrollo agropecuario: una reconsideración”, en *Ruralia*, núm. 5, Buenos Aires.